

El camino a la transparencia

Nuestra industria tuvo en su origen fuertes razones para ocultar información y resultados. Quien encontraba petróleo en Estados Unidos quería extender sus derechos territoriales ("leases") lo más rápido y barato posible; para ello el descubrimiento debía mantenerse -hasta donde se podía- oculto. Establecida la producción, regía la ley de captura: el dueño de los pozos los bombeaba para extraer sus reservas y también las que les pudiese drenar a sus vecinos. Entonces ocultaba su producción y, con más facilidad, la profundidad de la que provenía: nacen los "tight holes", nada de ellos debía conocerse. Solo era delito apropiarse del crudo ajeno invadiendo al territorio vecino con pozos desviados (los "slanted holes"), los que por su ilegalidad debían ser secretos. El Sr. J. D. Rockefeller y sus directores hicieron del secreto un culto; fue el manto bajo el cual, eliminando competencia, hicieron crecer en forma extraordinaria a la Standard Oil, lograron grandes réditos y simultáneamente pusieron un cierto orden en la industria en los Estados Unidos que por momentos se volvía caótica. A don J.D.R., quien dejó su marca personal en la industria por décadas, le gustaba musitar:

*A wise old owl lived in an oak;
The more he saw the less he spoke;
The less he spoke, the more he heard,
Why aren't we all like that old bird?*

Preocupados en 1928 por la sobreproducción petrolera en el mundo, los jefes máximos de Shell, Esso, Anglo Persian, Gulf y Standard de Indiana se reúnen secretamente, citados por el Sr. Henri Deterding (Shell) con la excusa de cazar y pescar, en el castillo de Achnacarry (Escocia) para establecer un acuerdo para dividirse los mercados y disminuir la competencia. La prensa descubre la reunión y hace públicos sus motivos. El acuerdo, nunca firmado, vivió innumerables vicisitudes y nunca logró totalmente sus objetivos.

También era de estilo, en los viejos tiempos, mantener secretas las negociaciones para la obtención de áreas atractivas en países manejados unipersonalmente: el que llegaba primero no quería competencia.

Todo esto fue conformando la mentalidad de lo confidencial en la industria que muchas veces se extendía a temas que no tenían por qué serlo y, para mayor pecado, llevó a que tampoco se informase debidamente de los muchos beneficios y contribuciones al progreso social que resultaban de sus actividades. Poco se elaboró sobre el corto vuelo que hubiese tenido la revolución industrial basada en el carbón sin el apoyo del petróleo porque: "...the less he spoke...". Esta actitud de la mayor industria del mundo en tamaño e impacto sobre la población, creó sospechas y animadversión en la opinión pública, lo que indicó la necesidad de un cambio.

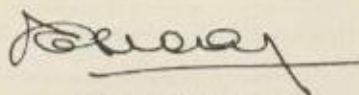
Con el correr de los años los impuestos crecientes exigieron y obtuvieron de las compañías contabilidades accesibles a las oficinas recaudadoras, tanto de los países productores como de aquellos que eran sede de las grandes compañías. En 1960 se funda la OPEP, organización que en cierta forma asume la tarea que no pudieron lograr 32 años antes las grandes compañías en Achnacarry: regular los precios y la producción de petróleo. Esto lo hacen en forma cada vez más abierta, en reuniones conocidas y cubiertas por los medios de comunicación y mejorando el diálogo con los países importadores de crudo. En octubre de 1970 Mobil Oil adelantándose a la suba del crudo de 1972, comienza a publicar en la prensa americana sus destacados "Op-eds" en los que explicaba temas de la industria. El primero de ellos, sorpresivamente y muy a tiempo, propiciaba que EE.UU. desarrollara el transporte masivo de pasajeros para disminuir el uso del automóvil, que lo consideraba excesivo. Se tituló: "America has the world's best highways and the world's worst mass transit". Años después el director de esta campaña, el Sr. Herb Schmetz, publica su libro "Good bye to the Low Profile" que incita a una actitud de apertura y comunicación. Mucho se ha hecho y en las compañías más progresistas la transparencia es creciente y cada vez más valorada, en especial en los niveles directivos.

El reciente hundimiento de la plataforma P36 de Petrobrás, luego de tres explosiones, fue informado con una transparencia que mereció el elogio amplio de los medios de comunicación. Pero el espíritu de los *wildcatters* y de don John D. Rockefeller no ha muerto totalmente: quedan bolsones en los que se esconde lo que no lo merece y esto es dañino ya que crea ineficiencias, falsas jerarquías y da pie, en compañías privadas y en organismos públicos, a la corruptela de la venta de la información escondida.

En nuestro país, tanto la Nación vía la Secretaría de Energía, como cada vez más las provincias, tienen el derecho de requerir información geológica y estadística a las operadoras, pero esta información no les pertenece: le pertenece a la ciudadanía y para ella debe estar disponible en su totalidad, con la sola excepción de aquella protegida temporalmente por la confidencialidad. Pensar que "la información es poder" y que este poder es para el organismo que la requiere, es falso y pernicioso. Estos organismos a su vez tienen la responsabilidad de mantener esa información cuidadosamente archivada y fácilmente accesible. La desactualización del Banco de Datos Geológicos y Geofísicos del país es de larga data y constituye hoy una seria falencia que le crea a la Argentina una desventaja competitiva *vis a vis* a otros países. Cuanto más accesible sea la información, más se incrementarán las reservas de hidrocarburos: hay sobrados ejemplos de yacimientos descubiertos o reactivados a través de una novedosa interpretación de la misma información básica. Este tema ya ha sido tratado en esta columna y el IAPG lo ha reclamado repetidas veces. En estos días conoceremos un nuevo Secretario de Energía del gobierno del presidente De la Rúa: ¿resolverá el problema?

En el ambiente privado es conocido el esfuerzo que hacen las compañías de servicios y de equipamiento (perforación, sísmicas, cementaciones/estimulación, lodo, cañerías) para obtener artesanalmente de cada operadora cada año sus planes de trabajo, lo que representa un ineficiente uso de personal calificado en ambos lados: mucho se ganaría con una reunión donde las operadoras presentarían públicamente a la industria sus planes de trabajo una sola vez. Los tradicionales "scout meetings" son restringidos a las operadoras: es ingenuo pensar que alguna información realmente estratégica fuese a ser presentada allí y además copias de los informes presentados en esas reuniones suelen aparecer mágicamente pocos días después en las oficinas de contratistas y consultores interesados. Estos "meetings" bien podrían servir también, debidamente abiertos y como otra actividad del IAPG, para actualizar periódicamente los planes de trabajo. La envergadura de la utilidad del IAPG a la industria está directamente vinculada con el grado de apertura que exista: en caso de que haya una alta confidencialidad, menos temas podrán ser abordados conjuntamente y los que se traten se lo hará con menor calidad.

Una mayor transparencia y confianza (lo que ahora se denomina "capital social") debe enriquecer a la industria y a sus compañías. En los países más adelantados proliferan proyectos y estudios "multicompañías", muchos hechos realizados juntamente con universidades y centros de investigación, la información estadística es completa y está disponible sin restricciones y la variedad de actores lleva a un mayor tráfico de conocimiento y comercio en la industria. Si pensamos en una industria petrolera argentina más abierta y eficiente, debemos dar un paso más en el camino de la transparencia; pero: ¿nos lo permite nuestra cultura? Lo invito a dar, estimado lector, sus comentarios, y hasta el próximo número.



Oscar H. Secco

Presidente

Instituto Argentino del Petróleo y del Gas
osecco@iapg.org.ar

